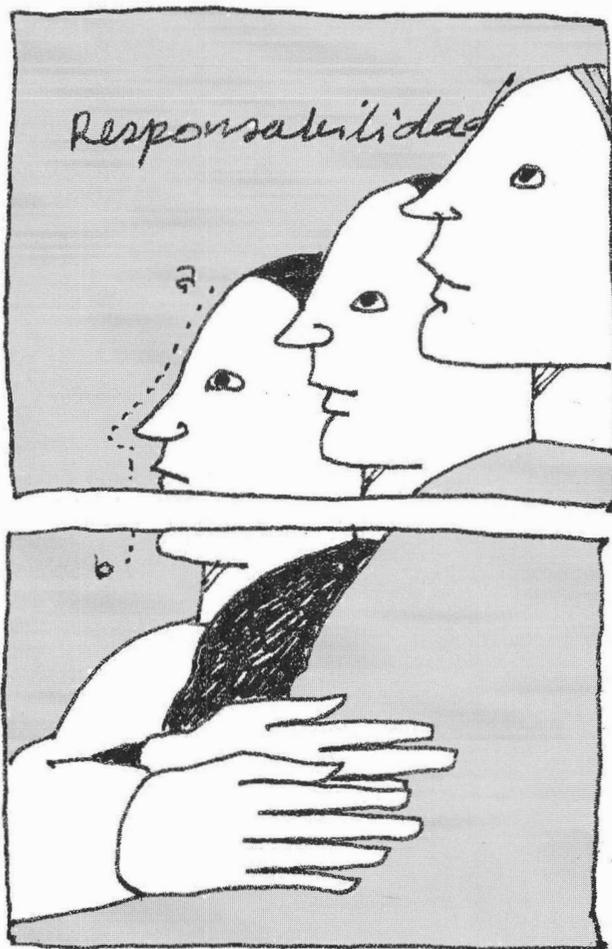


La Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional

Dos lenguajes que se
pueden encontrar para dialogar



► Nicolás Fernando Molina Sáenz*

* El filósofo Nicolás Fernando Molina Sáenz es especialista en Gobierno y Cultura Política de la Universidad de Antioquia y candidato a doctor en la Universidad de Granada. Su tesis doctoral se denomina «Empresa, Desarrollo y Paz». Su experiencia docente se ha dado en las áreas de Pensamiento Administrativo, Teoría Organizacional y Responsabilidad Social. En la actualidad es docente-investigador de la Escuela de Ciencias Estratégicas de la Universidad Pontificia Bolivariana, donde asume la coordinación de la Comunidad Académica y la coordinación de proyectos investigativos relacionados con los temas de responsabilidad social y desarrollo humano. También es representante de la UPB en la Red de Universidades por la Responsabilidad Social – REDUNIRSE.

La Responsabilidad Social Empresarial y la Cooperación Internacional

Dos lenguajes que se pueden encontrar para dialogar

Nicolás Fernando Molina Sáenz

Presentación

El primer lenguaje: la Responsabilidad Social Empresarial

La Responsabilidad Social Empresarial –a lo largo del texto RSE- es un tema y una práctica que se ha asentado con especial fuerza en el escenario académico y empresarial. El tema no puede ser rotulado solamente como de «moda», ya que se corre el peligro de simplificarlo o menospreciarlo. Más bien hay que decir que la RSE es un tema y una práctica vigente y necesaria, en un mundo urgido por la solidaridad universal de las empresas y de los ciudadanos para solucionar las grandes problemáticas que se presentan en diversos contextos.

En el campo de las constataciones, hay que decir que la RSE es un concepto que tiene multiplicidad de sentidos, lo cual no es de sorprenderse, ya que

ha pasado por las discusiones de empresarios, académicos y comunidades. Pero si se examinan las múltiples definiciones que se han dado sobre el concepto, se constatan elementos valiosos que, integrados, pueden alimentar el concepto:

1. La decisión de adoptar un determinado modelo de RSE le corresponde a la dirección de la empresa.
2. La RSE, como componente del fenómeno organizacional, debe pasar por el llamado proceso de gestión de las organizaciones, que equivale a decir que debe ser planeada, evaluada, controlada, dirigida y ejecutada, lo que la ingresa al campo de la racionalidad administrativa.
3. El cumplimiento de la RSE es un compromiso que debe asumir cada uno de los departamentos o integrantes de la organización.

4. Las acciones de la RSE deben dirigirse a cada uno de los grupos de interés de la organización, para que de esta manera sea integral.
5. Como la responsabilidad descansa en la libertad de la voluntad, la decisión de aplicar la RSE es voluntaria de la empresa y va mucho más allá de la mera obligatoriedad jurídica de cumplir con lo que las empresas deben acatar por ley.
6. La RSE, en lo que tiene que ver con el grupo de interés comunidad, se da *especialmente* hacia los conglomerados asentados en el campo de acción de las empresas. Se dice *especialmente* porque se da también el caso de algunos ejemplos de RSE que se dirigen hacia comunidades que no se ven impactadas por la actividad comercial o productiva de las empresas.
7. Se valora altamente el mecanismo de las alianzas intersectoriales entre las empresas, gobierno central o local y las comunidades como un mecanismo idóneo para lograr un mayor impacto desde los modelos de RSE.
8. Un alto número de modelos de RSE incorpora un elemento importante: desde ellos se busca acompañar a las comunidades en procesos productivos, económicos, sociales o culturales con el objetivo de que logren la autogestión comunitaria. Y es en esta característica de la RSE donde se puede lanzar un hilo interesante con el segundo concepto de este artículo: la Cooperación Internacional para el Desarrollo, adelante C.I.D.

El segundo lenguaje: la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

La C.I.D. en sus comienzos se pensó como la mera presentación de proyectos por parte de gobiernos locales y comunidades a diversos cooperantes internacionales para la consecución de dineros que debían aplicarse en iniciativas claramente

identificadas. Pero como consecuencia de un muy buen recorrido por los caminos de la C.I.D., hoy la entendemos como un fenómeno complejo en el que intervienen y se relacionan dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales, por no hablar de los complejos mecanismos administrativos que hay que aplicar para la presentación y ejecución de proyectos. Al igual que el concepto de RSE la C.I.D. tiene varias definiciones, pero la que proporciona la *risolidaria* se presenta como oportuna para iniciar el debate. «*Conjunto de actuaciones de carácter internacional orientadas al intercambio de experiencias y recursos entre países (...) para alcanzar metas comunes basadas en criterios de solidaridad, equidad, eficacia, interés mutuo, sostenibilidad y corresponsabilidad*».

Anteriormente se pensaba que la C.I.D. solo se practicaba entre países del norte –que tenían los recursos– y los países del sur –desprovistos de ellos–. Pero una indagación profunda reveló que también se presenta una C.I.D. entre países del sur hacia países del norte; entre países del sur hacia países del sur.

Colombia: un país necesitado de los dos lenguajes

Colombia es un país que en muchas de sus regiones presenta lo que Kliksberg ha denominado como «la pobreza paradójica» (Kliksberg, 2006), esto es, regiones que a pesar de tener enormes potencialidades en recursos naturales, la población presenta altos índices de desnutrición, analfabetismo, violencia estructural o directa, inequidad de género, etc. Es por lo anterior que estas regiones requieren de la presencia de la C.I.D. y que las empresas asentadas en su territorio asuman con seriedad e integridad la RSE.

Colombia cuenta ya con una historia bastante interesante en la C.I.D. y en la RSE, y varios procesos de sistematización que se están llevando a cabo en las regiones, arrojarán valiosos aprendizajes que se han logrado desde experiencias exitosas, innovadoras y que han contribuido de manera

significativa a disminuir las graves problemáticas que se dieron en algunos territorios.

Pero la pregunta que acá se plantea es la de ¿Puede interactuar, de alguna manera, la C.I.D que apoye proyectos de desarrollo humano y modelos de RSE locales en los que ambos salgan ganando? La experiencia nos muestra que desde hace algún tiempo están interactuando ambos esquemas para el desarrollo, en muchos casos, con resultados positivos para ambas partes.

De las múltiples experiencias existentes en nuestro país, se referenciará a manera de ejemplo el II Laboratorio de Paz -en adelante IILP-, que ha sido subvencionado por la Unión Europea, y para cuyo desarrollo el Programa Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ, creado en 1999 como parte del esquema de RSE de las empresas del sector energético ISA e ISAGEN, sirvió de ente administrador.

Los Laboratorios de Paz: Un escenario propicio para la relación entre RSE y la C.I.P

Los Laboratorios de Paz se implementaron desde los llamados Programas de Desarrollo y Paz, en

siglas, PDP's, los cuales se constituyen en actores regionales altamente reconocidos. En Colombia se han llevado a cabo tres Laboratorios de Paz: el primero se implementó en la Región del Magdalena medio; el segundo en el Oriente antioqueño, Norte de Santander y Macizo Alto Patía; y el tercero en la región de los Montes de María (Bolívar y Sucre) y Meta.

Pero el IILP en sí mismo es un laboratorio propicio para estudiar la relación entre la RSE local y la C.I.D. En Antioquia se generó en 1999 el Programa Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ, con el fin de materializar, en parte, la RSE que desde las empresas del sector energético, ISA e ISAGEN, se dirigía al grupo de interés sociedad. Desde un inicio, las juntas directivas de ambas empresas vieron en la C.I.D un importante aliado para sumar recursos y apuntar al cumplimiento de unos mismos objetivos. Sus propios gestores recuerdan que cuando se estaba pensando en la funcionalidad de la Corporación PRODEPAZ, quedó claro que éste debía servir de medio para la llegada de dineros de C.I.D. a la región, lo cual se cumplió desde un inicio. Los cooperantes con los que se trabajó fueron:

Cooperante	Proyecto	Año
OIM	Formación para la integración de redes sociales.	2001-2002.
CAF	Construcción de planes zonales comunitarios.	2001-2002.
USAID-FUPAD	Entables paneleros; establecimiento de alianzas regionales.	2003-2004.
GOBIERNO JAPON	Entables paneleros y COSER (confecciones)	2004-2005.
UNICEF	Retorno a la alegría: población infantil y juvenil en situación de vulnerabilidad.	2004-2005.
PNUD-ASDI	Medios de comunicación y conflicto.	2005-2006.2008.

Cooperante	Proyecto	Año
PNUD	Sistema regional de planeación; Mapa de actores; proyectos hortofrutícolas.	2005-2006
CANADA	Nuestra Opción la Vida: con jóvenes.	2006-en curso.
CISP	Entables paneleros.	2004-2005.
UNFPA	Diagnóstico de salud sexual y reproductiva.	2005-2006.
PMA	Programa Mundial de Alimentos.	2006-2007.
OIM	Renacimiento a la vida.	2007-2008.

Pero en el año 2003 la organización asume una de sus decisiones más importantes de toda su historia: ser el motor administrativo del IILP, que se constituyó en la inversión de C.I.D más significativa que ha llegado a la región del Oriente antioqueño, la cual estaba atravesando por situaciones de extrema pobreza y una situación de violencia alarmante.

Pero si bien la Junta de la Corporación desde un comienzo vio en la C.I.D un aliado interesante, con el IILP las consideraciones eran otras muy distintas: en primer lugar, la llegada de 11 millones de euros representaba un riesgo para la Corporación, puesto que despertaba demasiadas expectativas en los grupos asociativos de la región, que por derecho propio accederían a esos recursos en la medida en que presentaran proyectos que cumplieran con las condiciones técnicas exigidas y con la pertinencia que se requería; en segundo lugar, los desembolsos de los dineros tomarían un tiempo, y la pregunta obvia era la de, en caso de que se demoren los desembolsos para los proyectos aprobados ¿los beneficiarios de los mismos en quién delegarían la responsabilidad? Indudablemente en PRODEPAZ, la cual se había caracterizado por generar confianza ante sus grupos de interés mediante el cumplimiento de sus compromisos; en quinto lugar, el recibimiento del IILP implicaría el aumento de la planta de

profesionales encargados de realizar los acompañamientos de las comunidades, para lo cual el Programa no necesariamente estaba preparado, lo que implicaría un proceso de reestructuración considerable.

¿Qué hacer frente a estos temores de la Junta? El medio fue el dialogo entre los sectores comprometidos: El gobierno nacional, representado por ACCIÓN SOCIAL, en cabeza de Everardo Murillo Sánchez; los sectores cívicos de la región, con Monseñor Flavio Calle Zapata, Obispo de la Diócesis Sonsón-Rionegro y presidente de la Junta Directiva de la Corporación; los gerentes de las empresas ISA e ISAGEN; el representante de la Unión Europea, Nicola Bertolini. El diálogo se dio entonces entre quienes tenía que darse y la Corporación aceptó ser el motor administrativo del IILP, quedando así sellada una interesante relación entre un modelo de RSE y un cooperante internacional, de la cual salieron importantes aprendizajes para ambos. En este artículo se denomina a la interacción entre las empresas y la Unión Europea como relación, y no el de alianza, ya que la alianza se dio entre la Oficina Presidencial de Acción Social y la Unión Europea, lo que no desmerita los aprendizajes y procesos regionales logrados, sino que lo ubica en un nivel de análisis diferente.

Los objetivos se compartían

Para que se dieran la alianza, era decisivo que se presentara una similitud entre los objetivos del Programa pensado como parte de la RSE de las

empresas y el que perseguía el IILP, de no ser así, habría sido impensable. Los objetivos que se desprendían desde los tres ejes para la ejecución de LP fueron:

Ejes del LPII	Objetivos	Dimensiones PRODEPAZ	Objetivos
Cultura de paz, Derechos humanos y vida digna.	Trabajar por los derechos humanos y por el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos.	Política	Acompañar a las comunidades para que se empoderen y hagan efectivos sus deberes políticos y reivindiquen sus deberes ciudadanos.
Fortalecimiento Institucional, Gobernabilidad democrática y participación ciudadana.	Generar lazos entre los gobiernos locales y la sociedad civil.	Política	Contribuir al fortalecimiento de la institucionalidad pública y a su relacionamiento con la sociedad civil.
Desarrollo socioeconómico sostenible.	Impulsar y acompañar la ejecución de proyectos productivos sostenibles y sustentables.	Económica	Acompañar el proceso de identificación, formulación, ejecución y evaluación de los proyectos integrales productivos.

Los resultados, dificultades y logros obtenidos en cada uno de estos ejes han sido siempre explicitados en una comunicación permanente entre el Programa, las directivas de las empresas ISA e ISAGEN, ACCION SOCIAL, la Unión Europea y las organizaciones e instituciones que han resultado beneficiadas con las subvenciones del IILP. Esta comunicación permanente ha posibilitado despejar dudas y cualificar mucho más los procesos.



Lo generado para cada una de las partes en la relación reseñada

Después de 5 años de estar funcionando el IILP, las partes reconocen que han ganado importantes activos a lo largo de la relación:

El conocimiento adquirido: A lo largo del proceso se han generado valiosos conocimientos que las partes están capitalizando. Conocimientos

relevantes en los campos económico, político, social y cultural que se desprendieron y desprenden de los ejes estratégicos, alimentan puntos de vista teóricos que se articulan en las academias europeas. También para las empresas ISA e ISAGEN se convirtió en una fuente de aprendizaje inigualable, ya que fue una manera de conocer e interactuar con comunidades e instituciones de diversa índole en el escenario de la C.I.D. Pero estos conocimientos afloran gracias al proceso de sistematización que se está llevando y en el que ha puesto toda su atención cada una de las partes comprometidas. Pero de nada sirve la sistematización si no se acompaña de un proceso de visibilización permanente en que se haga «visible lo invisible», esto es, los logros obtenidos. Claro está que el proceso de sistematización también debe develar lo que no ha funcionado correctamente, aquellos errores que se pudieron cometer por cualquiera de las instancias o por los grupos que recibieron el aporte por parte de la Unión Europea.

El fortalecimiento institucional: Los recursos en sí mismos no constituyen un fin, sino que correctamente utilizados pueden ser un medio para posibilitar condiciones de desarrollo a nivel local. Pueden ser dirigidos al fortalecimiento de organizaciones de iniciativa comunitaria o institucional, pero también pueden contribuir al fortalecimiento de las instituciones que, como en el caso reseñado, un programa de desarrollo para la paz, sirven de canales para que las inversiones de C.I.D. lleguen a las regiones, puesto que una pregunta que nunca deja de estar ausente es la de ¿Van a estar siempre presentes las empresas, en este caso ISA e ISAGEN, contribuyendo con dineros a los Programas de Desarrollo y Paz? ¿Qué pasará el día en que decidan retirar sus aportes? En este caso, el conocimiento de los procedimientos técnicos exigidos por la C.I.D., las fuentes financiadoras y cofinanciadoras, etc., pueden salvar a las instituciones de su desaparición, pero estos conocimientos solo se aprenden interactuando con los cooperantes, de una manera permanente a través de la

presentación y ejecución de proyectos. Algo que deben tener claro las instituciones que jalonan proyectos y programas, «es que el desarrollo no se hace solo con buenas intenciones, sino que se requiere de recursos que debenser correctamente invertidos».

Gana la economía global

Javier Gutiérrez Pemberty sostenía en diversos foros empresariales y sociales que las empresas no podían ser viables en contextos en los que se presentaran situaciones de violencia permanente o de inequidad extrema, por lo que trabajar la RSE, sostenía este empresario, era una manera de trabajar por la viabilidad de las empresas (Pemberty, 2001). La CID, en este caso la de la UE, puede propiciar también contextos en los que las empresas de ese continente tengan asegurada su estabilidad en nuestras regiones. Este tipo de relaciones, RSE y C.I.D., pueden también tener la finalidad de un crecimiento económico, con repercusiones en un desarrollo humano integral.

El horizonte de la relación futura entre modelos de RSE y C.I.D.

El escenario para el contacto entre RSE y C.I.D. está abierto a múltiples relaciones. Pero igualmente hay un escenario que no puede ser obviado y es el que ha diseñado el gobierno nacional para el ingreso de la C.I.D., y cuyos ejes de trabajo son también materia propicia para que se trabajen desde esquemas particulares de RSE. Estos ejes son:

Objetivos de Desarrollo del Milenio: acordados por la Cumbre que se celebró en el año 2000 en New York y que se convierten en las metas deseables que se deben alcanzar para el 2015 para toda la humanidad. Si bien se ha escrito bastante sobre ellas, aún su conocimiento no forma parte del patrimonio informativo de los ciudadanos, lo que ha provocado su desconocimiento. Las metas son:

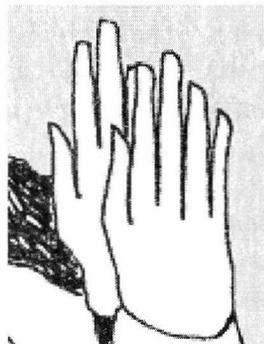
- Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
- Lograr la enseñanza primaria universal.
- Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer.
- Reducir la mortalidad infantil.
- Mejorar la salud materna.
- Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

Lucha contra el problema Mundial de las Drogas y Protección del Medio Ambiente.

Este es catalogado como un problema global. Tiene diversos frentes: la producción, el consumo y la distribución de las drogas. En el caso específicamente colombiano, la siembra de las plantas que producen drogas ha ocasionado un deterioro ambiental considerable, que en muchas ocasiones se ha visto reflejado en tragedias humanas y en impactos ambientales lamentables. En este eje se presenta una enorme posibilidad para hacer efectiva la alianza que acá se está tematizando.

Reconciliación y Gobernabilidad

Una nación que atraviesa un período caracterizado por el accionar de varios grupos violentos en contra de toda la sociedad, y que asume la tarea de trabajar en pos de deslegitimar cualquier forma de violencia, debe estar preparada para recibir a aquellos que deciden reincorporarse a la vida civil y que desean participar en los mecanismos de la democracia para escuchar y hacerse escuchar como condición para convivir en sociedad; en cuanto al segundo



componente, la gobernabilidad es un aspecto fundamental para asegurar una paz duradera. Cuando no hay gobernabilidad se deja el espacio para que otros actores lo llenen, en muchas ocasiones, con mecanismos violentos. Para lograr la gobernabilidad es fundamental trabajar a favor del fortalecimiento institucional, tanto de las organizaciones de la sociedad civil que participan en la construcción de lo público, como de los gobiernos locales, que sí están bien informados y dan paso a la participación ciudadana en todas sus manifestaciones, consolidan la gobernabilidad democrática, la cual se presenta esencial para lograr un desarrollo humano integral.

En Colombia hay modelos de RSE que están coadyuvando, desde su dimensión política, para que procesos de reconciliación y gobernabilidad se den en los contextos de incidencia de las empresas. Como ejemplo, se puede recurrir a la Fundación HOCOL, que afirma que también trabaja «Desde la construcción de la democracia y la ciudadanía, (para) legitimar el Estado y no generar relaciones paternalistas».

3. Los aprendizajes generados en las relaciones que se han establecido entre algunos modelos de RSE y la C.I.D.

En el rastreo que se realizó sobre algunos casos en los que se han relacionado la RSE y la C.I.D. se han detectado unos aprendizajes valiosos que incentivan a que este tipo de relaciones se sigan presentado. Además, estos aprendizajes se tornan en condiciones que deben guiar las relaciones.

Se debe construir un clima de confianza

Es la primera condición. La confianza se debe construir, mediante el cumplimiento de los compromisos adquiridos, la transparencia en la información y la comunicación. Solo así se pasará de esquemas de meras «juntanzas en las que solo se trata de colocar dineros y nada

más» (Palacio, 2006) a verdaderas alianzas en las que se establezcan cambios esperados en los contextos comunitarios de incidencias; los aprendizajes que se desean generar para las partes; y las co-responsabilidades que se asumirán en caso que se tenga algún impacto no deseado.

Deben compartir un concepto de desarrollo

El concepto de desarrollo humano integral y sostenible fue un horizonte esclarecedor para la experiencia rastreada. Este establece como pilar fundamental que el desarrollo se debe construir desde el interior de las comunidades, de abajo hacia arriba y que en él deben intervenir todas las voces. En otras palabras, un ideal de desarrollo incluyente y participativo. Desde esta perspectiva no se aborda el desarrollo como mero crecimiento económico, como mera generación de renta. El director ejecutivo del Programa Desarrollo para la Paz, PRODEPAZ, afirma que «el referente teórico nuestro es el concepto de desarrollo de Amartya Sen. Si ese es el escenario, vamos con los cooperantes, si no se puede conseguir otra organización para trabajar» (Palacio, 2006). No en vano REDPRODEPAZ, un escenario fundamental para la C.I.D. proveniente del Banco Mundial y la Unión Europea, asumió como uno de sus principios el reconocimiento de que todo su accionar debe tener como fundamento «... *que todos los seres humanos somos iguales en cuanto a los derechos fundamentales. Alcanzar la equidad como igualdad de oportunidades y sentido del deber. Practicar la solidaridad entendida como el reconocimiento del otro como igual, especialmente con los débiles, vulnerables, excluidos, pobres*», (Redprodepaz).

Deben existir unos mínimos comunes entre los objetos y los principios del direccionamiento estratégico de la empresa local y el cooperante internacional

Es apenas obvio que se compartan los mismos objetivos que animan el trabajo de ambas. Si el esquema de RSE está dirigido a trabajar en aras

del fortalecimiento institucional para que se dé la autogestión comunitaria, en cualquiera de sus dimensiones, política, económica o social, es apenas obvio que el cooperante internacional se inserte en este mismo propósito. Si se permite el trabajo con un cooperante cuyo objetivo es distinto al del modelo de RSE, se producirá el desdibujamiento de su identidad.

Es esencial que el modelo de RSE que decida trabajar en relación o con alianza con la C.I.D. lo haga con dignidad, y que no apele al reacomodo de sus objetivos o estrategias con el solo fin de captar dineros de cooperantes internacionales. Esto nos coloca en la ética que presupone el trabajo con la C.I.D y que igualmente se presenta como un terreno propicio para el análisis.

Debe darse un diálogo entre las metodologías y los términos de referencia del cooperante internacional y del modelo de RSE.

La Unión Europea se presenta como uno de los cooperantes internacionales más interesantes, puesto que hace presencia en diversos contextos que se encuentran en vía de desarrollo. La caracteriza la rigurosidad que le exige a las organizaciones en la formulación de los proyectos y ejecución de los mismos. Al momento de entrar en relación con ella, se debe tener claro que esta rigurosidad no es negociable para el organismo supranacional. En la primera convocatoria que se realizó dentro del IILP, se presentaron 42 proyectos, de los cuales resultaron elegidos para la subvención⁴, ya que los restantes no cumplieron con las exigencias técnicas, lo que causó un enorme malestar entre las organizaciones que habían presentado proyectos, al punto que afirmaron que la formulación de estos proyectos «exige tener una planta de expertos». Pero en las convocatorias posteriores aumentó el número de proyectos elegidos porque cumplían con todos los requerimientos exigidos. Las organizaciones e instituciones le dedicaron el tiempo a aprender las metodologías para la presentación y ejecución de los mismos.

La autonomía del modelo de RSE frente al C.I.D.

El cooperante, por más influyente que sea, debe respetar la autonomía de la organización que encarna la RSE de una empresa, y no tratar de imponer procedimientos o reglas ajenas a la institución. Un cooperante internacional mal haría en tratar de dominar al modelo o la organización que lo encarna. Pero esto no sucederá en la medida en que este último deje las reglas claras desde el principio. Cuando el cooperante se marche, deben quedar importantes aprendizajes en el modelo de RSE, pero eso no puede significar la desaparición del mismo.

La capacidad para la concertación

Ambas instancias deben estar en la capacidad de concertar lo que consideren concertable. Una de las experiencias más interesantes para la Unión Europea ha sido lo que ha tenido que replantear a raíz de su alianza con los Programas de Desarrollo para la Paz. Un ejemplo bastante significativo fue el de que en la primera convocatoria del LP se invitó a las comunidades organizadas para que presentaran proyectos, pero para la segunda se extendió la invitación para las organizaciones que estaban en proceso de consolidación. Este cambio, que fue fundamental, nació de un proceso de concertación.

Reflexión final y fundamental

Desde una visión pesimista de la realidad social, económica y política, se podría concluir que habitamos en el peor de los mundos: guerras, hambrunas, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, calentamiento global, por no mencionar más que unas cuantas plagas del mundo contemporáneo. Que se presente aún lo anterior en nuestro mundo no deja de ser paradójico, ya que el ser humano camina de manera indirecta en otros mundos; conoce los fondos del mar; descompone el átomo en cuantas partes se requiera; realiza operaciones de corazón; etc. Pero ¿realmente se está en una sin salida?

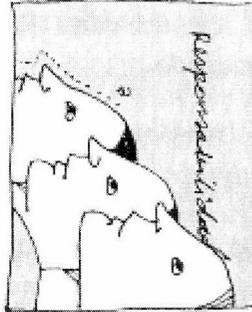
¿No queda más que constatar la desesperanza? Pero es más fácil dejarse llevar por los pesimismos que constatar que infinidad de personas, instituciones y organizaciones están liderando programas y proyectos de desarrollo humano integral sostenible y sustentable, que tienen como objetivo construir sociedades en las que sea posible contar con un gran capital humano y social y en las que no se atente contra el capital natural. En este contexto, las religiones y las iglesias pueden aportar grandemente, ya que hoy son actores sociales de una enorme incidencia en la esfera pública, lo que ha dejado sin piso aquellas posturas filosóficas propias de la Ilustración que consideraban que la religión debía retirarse a la esfera privada de cada persona y que por ende no podía aparecer en la escena de lo público.

La Iglesia Católica se constituye en un ejemplo de esta presencia pública, puesto que desde diversas actuaciones y reflexiones lidera una visión de lo que debe ser la gestión de las empresas y de la economía y realiza una presencia activa en diversos proyectos que persiguen la asistencia humanitaria y el acompañamiento a las comunidades con miras a la autogestión comunitaria en sectores como el económico o lo político, entendido este último en su sentido más amplio.

Uno de los aportes más significativos de la Iglesia Católica es su llamado a relacionar de manera permanente la ética con la economía; a considerar de manera seria los impactos de la globalización; y de pensar el tipo de desarrollo deseable para las sociedades del siglo XXI (311).

En el campo de los conceptos que animan esta reflexión, el de la Responsabilidad Social Empresarial y el de la Cooperación Internacional, Juan Pablo II llamó la atención sobre la obligatoriedad de *«prevenir que la globalización de la economía produzca los dañinos resultados de una expansión incontrolada de intereses privados o de grupos, es necesario que esté acompañada de una cultura global de solidaridad atenta a las necesidades de los más débiles»*. Pero un hecho

bien interesante es el de que el llamado de este Pontífice no era ingenuo, sino que afirmaba que la solidaridad ejercida desde la economía o la empresa, redundaría en beneficio de todos, incluso del mismo sector empresarial. «*La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera*», (Sen & Kliksberg., 2007). En este sentido, la afirmación de quien fuera gerente de ISA y hoy gerente de la empresa colombiana ECOPETROL, Javier Gutiérrez Pemberty, reconocido seguidor de los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia, apoya la idea del Pontífice ya fallecido cuando afirma «...*para nosotros es claro que no puede haber viabilidad empresarial si la sociedad no es viable. Nadie puede pretender ser viable si el entorno a su alrededor no es viable. Todos tenemos que ser absolutamente conscientes de eso. No podemos pretender ser urnas de cristal ni podemos pretender tampoco que todos estén al servicio nuestro para que nos hagan nuestra realidad empresarial viable. Ese es el convencimiento que ISA tiene hoy. No podemos ser viables si la sociedad a nuestro alrededor no es viable*», (Gutiérrez, 2001).



En lo regional, los jefes de la Iglesia han intervenido de manera decisiva para que las empresas y diversos cooperantes intervengan con recursos y conocimientos para que coadyuven en la solución de una serie de problemáticas que históricamente las han caracterizado. Su incidencia en la generación de capital humano y social ha sido crucial. Estas experiencias invitan a los investigadores de diversas disciplinas para que las aborden, ya que desafortunadamente muchas de ellas se encuentran sin ser conocidas o indagadas desde la investigación, perdiéndose una magnífica oportunidad para aprender de ellas y replicarlas en otros contextos.

Hay un punto que no debe perderse de vista y que conviene tenerlo siempre presente: las

reflexiones que se realizan desde la Iglesia Católica en los campos de la administración o la economía, no se realizan desde un vacío teórico, sino que, por el contrario, se sustentan en lo que se ha denominado la Doctrina Social de la Iglesia, que más que un documento, son los lineamientos que guían el obrar con sentido de la Iglesia y de quienes se reconocen en ella como comunidad.

En el campo de lo económico y de lo administrativo, de la Doctrina Social de la Iglesia se desprenden unas concepciones de ser humano, de empresa, de organización de trabajo, de relaciones laborales y de riqueza, de hondas implicaciones para la Modernidad actual, que perfectamente pueden iluminar modelos y actuaciones de RSE que puedan entrar en alianzas con cooperantes internacionales que apoyen iniciativas de desarrollo humano, y que respeten la autonomía de los modelos de RSE y de los Estados en los cuales estos últimos tienen lugar. Sin duda, porque como lo afirmó Juan Pablo II «*se necesita una nueva*

cultura de solidaridad internacional y cooperación, donde todos, particularmente las naciones más ricas y el sector privado, acepten su responsabilidad en un modelo económico que sirva a todos» (Kliksberg B., 2007). ¿Podrá existir una alianza con un objetivo más noble, más cristiano?

Bibliografía

- Kliksberg, Bernardo, (2006): *Más ética, más desarrollo*, Buenos Aires. Temas.
- Sen, Amartya y Bernardo Kliksberg, (2007): *Primero la gente*, Barcelona, Deusto.